

La magia de Noelle

Érase una vez que se era, una preciosa, pequeña y risueña niña llamada Noelle.

Noelle era una niña muy singular, en todos los aspectos. De corta estatura, pelo rizado, negro y abundante, carita de corazón, tez blanca y ojos negros, era una niña especialmente inteligente para su edad. Al menos, eso decían todos. Al menos, así lo pensaba ella.

Noelle, con sus seis añitos, se sentía especialmente orgullosa de sí misma. Porque ella, al contrario que sus compañeros de clase, no se dejaba engañar, y menos en algo tan importante.

Diciembre avanzaba, y la Navidad asomaba. Las luces navideñas brillaban con luz propia, y luciendo sus radiantes colores, rociaban magia incluso a los corazones más tristes. Las castañas asadas saltaban alegremente al aliento del carbón y, la música, esperanzadora, llenaba las calles, los hogares, y las aulas. Allí donde uno fuera podía respirar alegría, ilusión, esperanza y, especialmente, magia.

Pero Noelle no era totalmente partidaria de la Navidad. Por supuesto le encantaban las vacaciones, estar con su familia, cantar al fuego junto a ellos cada Navidad y abrir sus regalos. Pero también estaba harta de que su padre y su madre, sus profesores y sus compañeros creyeran tan firmemente en los deseos de Navidad, y en la existencia de la magia. Ella no había estado nunca en el Polo Norte con Papa Noel. Tampoco había chocado sus pequeñas manos con los elfos. Ni siquiera había visto nunca a Rodolfo, el reno de la nariz roja. Finalmente, su paciencia se colmó un día en una sesión de cuentacuentos, concretamente en la última del primer trimestre.

Como cada vienes, Noelle había disfrutado de dos preciosas historias junto a sus compañeros, esta vez, de Navidad.

- Escuchar un cuento- pensó -, eso sí que es magia de verdad.

Era su momento favorito de la semana, un momento que ella sentía, la hacía volar. Pero lo que sucedió a continuación la hizo sentir sumamente disgustada y frustrada, puesto que las cuentacuentos decidieron que ese día, dado que era la víspera de Navidad, ella y sus compañeros iban a hacer algo muy especial.-Especial para ellas- pensó Noelle malhumorada. Las narradorasles explicaron con voz muy bajita y tranquila que la magia de la Navidad estaba llegando, y que todos debían cerrar los ojos y pensar fuertemente en su deseo de Navidad. Tenía que ser un solo deseo, el que habitase más profundamente dentro de nuestros corazones. Según ellasdebíamos dejar que nos envolviese, que nos rodease y que nos llenase, hasta que lo sintiéramos por todas las partes de nuestro cuerpo, para dejar finalmente que se nos posase en nuestra cabeza, pulsando como una potente luz. Una vez estuviese allílo debíamos agarrar fuerte y no soltarlo, y muy poquito a poco para que la magia de la Navidad no se fuera de nuestro lado, debíamos colocar nuestra mano en la cabeza, trasladando esa mano al árbol de los deseos, nuestro árbol de los deseos, que permanecerá despierto y vivo hasta Navidad.

La verdad es que Noelle se sentía realmente harta. Vio como sus compañeros cerraban fuertemente los ojos y con una sonrisa, colocaban su mano en el árbol, alejándose después para mirarlo con ilusión. Ella decidió hacer lo mismo que los demás para no contrariar a nadie y pensó en su deseovehementemente, un deseo que sabía nunca se cumpliría, -pero bueno,-pensó-, ¿realmente importaba aportar algo más de belleza al mundo, aunqueno creyera en ello?-

Lo que Noelle no sabía era lo que iba a suceder el día de Navidad.

La noche de Nochebuena se fue a la cama, sintiéndose especialmente cálida por la maravillosa noche que había pasado junto a su familia. Pero nunca, jamás, ni en sus sueños más remotos, había imaginado lo que sucedió al día siguiente cuando bajó los escalones que separaban su cuarto del comedor de su preciosa casa.

Frotándose los ojos, se los restregó varias veces para comprobarlo. Pero no podía ser. No era posible que su deseo se hubiera cumplido. No era posible que las cuentacuentos tuvieran razón.

-Pero la tuvieron- pensó Noelle con lágrimas en los ojos.

No os voy a contar el hermoso deseo de Noelle, pero si os puedo confirmar que se cumplió, vamos que se cumplió, y que la magia de la Navidad existe y nos rodea a todos nosotros, posándose en nuestra piel. Sé que Noelle desde ese momento se dedica a contarle a todos aquellos que la quieren escucharque dejen hacer a la Navidad su trabajo, que dejen que su deseo les envuelva.

Y todo esto, mis queridos lectores, lo sé de buena tinta. Porque esa pequeña, incrédula y risueña niña, era yo.

Y colorín colorado, la magia de la Navidad, ha comenzado.

A handwritten signature in blue ink, reading "Javier R. G. Quiroga". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal line extending from the end.